

ANTEQUERA: UNA VISIÓN DESDE LAS ELECCIONES DE 1931, 1933 Y 1936

Miguel Ángel Melero Vargas*

Las sucesivas elecciones que tuvieron lugar durante la II República son uno de los aspectos de mayor interés para el estudio de este periodo, especialmente en las localidades y espacios reducidos donde tuvieron una importancia crucial tanto por su influencia en la vida cotidiana como por las grandes repercusiones en la política nacional. Este artículo aborda el caso del núcleo malagueño de Antequera.

INTRODUCCIÓN

Probablemente la propia historia no haya sido justa con el periodo que comprende la II República Española, en el sentido de no haberle otorgado la importancia y dimensión que una etapa de tanta trascendencia merecía. La II República ha sido para muchos el desenlace inevitable en el que concluiría una dictadura primoriverista obsoleta, moribunda. Ha significado para otros un mero periodo intermedio en el que se acelerarían y acentuarían las continuas crisis políticas y sociales del país y que llevarían a este a una trágica guerra civil.

No pretendemos poner en duda estas consideraciones pero sí que estamos en condiciones de afirmar que los años que transcurrieron entre 1931 y 1939 (este último año en el caso de los que hicieron frente a los sublevados hasta el final) fueron más que eso, que una simple etapa intermedia entre dos dictaduras, y con un peso histórico propio escaso.

Por tanto, sin querer realizar otra de esas introducciones repetidas hasta la saciedad sobre los hechos que llevaron a la proclamación de la II República en

España así como sobre la importancia específica de la misma como etapa histórica, sí que hemos de recordar que la etapa republicana (y en especial durante su primera fase, esta es, la del bienio social-azañista) pretendió dar al país aires nuevos, reformas responsables, soluciones a ese pesado lastre de crisis políticas y sociales que, desde incluso el siglo anterior, se arrastraban. Un panorama demasiado halagüeño como para concluir en tan trágico final.

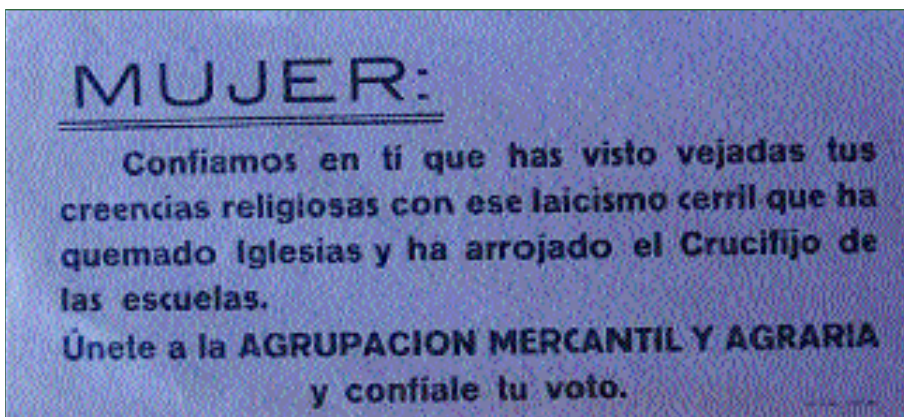
Quizás el problema fuera la divergencia entre el gran número de proyectos y la escasez de tiempo (la gravedad de la situación del país exigía máxima rapidez e infalibilidad) para llevarlos a cabo... o quizás la traba residiera en la mentalidad de un importante sector de la población que aún no estaba preparado para afrontarlos.

LAS ELECCIONES DE ABRIL DE 1931

Situación preelectoral

La caída de la dictadura de Miguel Primo de Rivera supuso a nivel nacional el inicio de un auténtico baile de

* Licenciado en Historia.



El estrecho margen existente entre las diferentes fuerzas políticas en las elecciones de noviembre de 1933, hará que el reclamo del voto femenino se convierta en un arma más de captación de apoyos, tanto para los que defendían la participación de la mujer en el sufragio como para los que no lo tenían tan claro

gobiernos de carácter pro-monárquico, algo que en el caso de Antequera, como en la totalidad de las poblaciones que conformaban su término municipal, apenas iba a afectar a su alcaldía. De hecho, desde el fin de la dictadura, sólo un alcalde, Francisco de la Cámara González, actuó de manera provisional e interina.

El 1 de marzo de 1931, el Gobernador Civil de la provincia de Málaga, en cumplimiento de una orden del Ministerio de la Gobernación, ordena la verificación en la designación de alcalde en todos los ayuntamientos cabeza de partido de la provincia; una designación por otro lado, accidental hasta que se celebraran las elecciones de abril. Santiago Vidaurreta Palma, alcalde desde 1930, fue ratificado en la presidencia de la Gestora. Esta ratificación de Vidaurreta (algo que para muchos podría suponer un periodo de continuismo político, a pesar de tratarse de un nombramiento provisional) va a motivar sin embargo el inicio de un fenómeno de cambio profundo que culminaría en las elecciones del 12 de abril.

Sin embargo, entre ambos momentos (las seis semanas que aproximadamente transcurren entre la ratificación y las elecciones municipales) asistimos al apasionante juego político de fundar partidos, de hacer y deshacer pactos, de realizar mítines conjuntos, de mandar mensajes subliminales al contrincante político... y, en definitiva, de intentar desentrañar el carácter de cada una de las agrupaciones políticas, estudiar su programa y la manera de hacerlo llegar al elector, sus tácticas para la victoria...

Uno de los rasgos más característicos (si no el que más) de la situación de la política local en vísperas de

las elecciones de abril de 1931, fue el de la división de las derechas antequeranas.¹ Una división que poco a poco se iría tornando en oposición y ataque claro al programa político contrario. De hecho, esta fractura de la derecha local va a ser tan fuerte que apenas si encontramos algún indicio de crítica o ataque a la que se supone debía ser verdadera y natural oposición política, la coalición republicano-socialista, la que, no hace falta decirlo, iba a ser la gran beneficiada de la división de la derecha local, de cara a las elecciones.

Una división que, más que a diferencias de criterio, se debió a problemas y rencillas personales, que se acentuaron sobre todo a partir de la marcha de varios miembros de la UMN al Partido Monárquico Independiente, algo que marcó definitivamente el posterior transcurso de la campaña electoral.

Al mismo tiempo que la derecha local vivía sus horas más bajas, uno de los hechos más significativos de la izquierda local, previa a las elecciones será el resurgimiento y reorganización del mermado republicanismo en la ciudad, un resurgir que se conseguirá gracias fundamentalmente al Partido Republicano Radical, que ya contaba con una dilatada presencia en Antequera.² En este sentido, fueron hombres de Lerroux los que conformaron mayoritariamente la Alianza Republicana local en vísperas de la II República.

Así aparece, resurgido y reformado como hemos dicho, el partido republicano local, gracias sobre todo a la labor de dos nombres, Manuel Avilés Giráldez (jefe local del partido) y Manuel Aguilar Rodríguez (miembro de la familia más caracterizada del republi-

canismo antequerano) que consiguieron reunir cerca de un centenar de afiliados.

En medio de este clima, el 15 de marzo, tuvo lugar en el domicilio de Avilés una reunión que a la postre tendría unas consecuencias definitivas, de cara a las elecciones de abril. Y es que ese día se acuerda presentar candidatura de coalición con el Partido Socialista, repartiendo por mitad entre ambas agrupaciones los puestos de la mayoría. La coalición republicano-socialista era un hecho y fue sin duda esta mentalidad de coalición la que tuvo como premio la victoria electoral: «la convicción que tienen los elementos antimonárquicos de su triunfo en los comicios, ante la dispersión de las fuerzas adictas al régimen, que se observa en todas partes, y es indudable que de seguir así las cosas, saldrá triunfante la coalición republicano-socialista, por la dejación de sus contrarios, disgregados en grupos y grupillos rivales entre sí».³

Esta sería en definitiva una de las grandes diferencias que, desde el principio, haría que la conjunción republicano-socialista, adquiriese una cada vez mayor ventaja con respecto a la disgregada derecha: ser conscientes desde un principio de la necesidad de ir unidos a las elecciones para tener así ciertas garantías de victoria, consensuando posturas, superando recelos políticos y elaborando un programa conjunto en el que, cediendo los dos partidos, también satisficiera a ambos.

La otra gran diferencia con respecto a la derecha fue el gran dinamismo en lo que a propaganda electoral se refiere, no sólo en Antequera, sino también en todos los pueblos del término, en especial Bobadilla, Cartaojal o Villanueva de la Concepción, pueblos eminentemente obreros en los que la coalición de izquierdas, consciente de su éxito en ellos, organizó una frenética campaña electoral.

En definitiva, dinamismo, compromiso y conciencia de coalición, serán algunos de los rasgos definitorios de la izquierda local en vísperas de los comicios locales; rasgos que la diferenciarán de una pobre y rota derecha conservadora y monárquica; rasgos que, en definitiva, le darán la victoria el 12 de abril. De hecho, de los 29 concejales que para Antequera había designados, 21 salieron elegidos por la Coalición Republicano-Socialista, 5 por el Partido Monárquico Independiente,

2 por el Partido Liberal Conservador y 1 por el Partido de Unión Monárquica.

Datos muy similares son los consultados para el resto de municipios del término y comarca, en los que la victoria de la coalición de izquierdas fue incontestable. Por contra, la derecha acababa de pagar en las urnas su indolencia y su falta de espíritu de coalición.

Dos días más tarde de las elecciones municipales, el 14 de abril, la República triunfaba en todo el país. Ese mismo día, conocida la noticia oficial, se celebraba en Antequera una multitudinaria manifestación de adhesión a la República. Un día después, el gobernador civil de la provincia ordenaba la toma de posesión de los nuevos concejales y el 16 de abril quedaba constituido oficialmente el primer ayuntamiento antequerano de la II República. Y como su presidente, el radical Manuel Aguilar Rodríguez.

TRAYECTORIA DEL AYUNTAMIENTO (1931-1933)

La primera etapa de andadura del nuevo ayuntamiento iba a estar marcada por la cordialidad y la colaboración, fundamentalmente entre radicales y socialistas, pero también con respecto a las otras minorías políticas. De hecho, la labor que Aguilar estaba desempeñando desde la presidencia, fue muy aplaudida por todas las fuerzas políticas. Esta capacidad política de Aguilar no pasó desapercibida para los cargos superiores del partido que en enero de 1932 ofrecieron a Aguilar hacerse cargo del Gobierno Civil de Granada.

Su sustituto será Camilo Chousa López, cuya relación no era precisamente fluida, fundamentalmente con los miembros socialistas de la corporación. Realmente la elección de Chousa marcó un punto de inflexión entre radicales y socialistas... pero no era nada nuevo.

Aparte de la estima personal hacia Aguilar, las relaciones entre radicales y socialistas iban siendo cada vez más tensas, hasta el punto de romper la alianza que en abril del año anterior, les había llevado al triunfo electoral. Así lo corroboraban *El Radical* y *La Razón*, órganos de difusión oficial del Partido Republicano Radical y del Partido Socialista respectivamente, señalando que «la alianza entre republicanos y socialistas había quedado atrás».⁴ Ahora, con



A la izquierda, Manuel Aguilar Rodríguez (Republicano Radical). A la derecha, Antonio García Prieto (Socialista). Primer y último alcalde de Antequera, respectivamente, durante la II República y dos hombres de gran carisma y peso político dentro y fuera de la ciudad malagueña

la llegada de Chousa, la separación era plena, hasta el punto de que la minoría socialista intentó boicotear la elección de éste como nuevo alcalde.

Así, en medio de esta situación Chousa, más por ser la cabeza visible del Partido Radical que por su mala gestión al frente de la alcaldía, se había convertido en víctima política de la más dura presión por parte de los socialistas, los cuales, sobre todo a través de García Prieto, desarrollaron una oposición activísima a la política de Chousa.

La situación de Chousa se complica todavía más a partir de marzo de 1932, fecha en la que una huelga general motivada por el paro obrero en sus diferentes ramas, va a degenerar en gravísimos incidentes, como el intento de incendio de la Iglesia de la Trinidad, los combates entre Guardia Civil y huelguistas, la detención de un buen número de incontrolados y su traslado a Málaga, la agresión de un grupo de manifestantes al alcalde Chousa y la muerte de un huelguista.

Chousa fue tachado de responsable directo de estos graves sucesos de finales de marzo, pidiéndose desde la minoría socialista sobre todo, su inmediata dimisión: «el señor Chousa no debe continuar ni un momento más desempeñando el cargo que ocupa... porque su gestión no ha podido hasta la fecha, ser más desdichada».⁵

Estos hechos motivan la dimisión irrevocable de Camilo Chousa el 31 de agosto de 1932, mostrando así la realidad de un alcalde que había sido combatido políticamente más que ningún otro, y no sólo

desde los partidos contrarios, sino también desde el propio seno del Partido Radical.

El mismo día 31, Manuel Aguilar Rodríguez, que había vuelto de su cargo de gobernador en Granada (no se sabe si por voluntad propia o «reenviado» por los altos cargos con la finalidad de reencauzar una situación política que se antojaba insostenible) es elegido nuevamente alcalde de Antequera, en un golpe de efecto que pretendía tornar a la situación de principios de la legislatura.

Sin embargo, y a pesar de la vuelta de Aguilar, el panorama político había variado notablemente desde la primera convocatoria de elecciones generales, en junio de 1931 hasta ese momento; pasándose por ejemplo, de una derecha local rota en abril de 1931 a otra que iba adquiriendo, a partir de nuevas agrupaciones, aires renovados; y de una izquierda que, disuelta la coalición que le llevó a la victoria en abril de 1931, atravesaba ahora por una profunda crisis.

En medio de esta situación, el 20 de septiembre de 1933, Manuel Aguilar presentaba de nuevo la dimisión del cargo de alcalde, al haber sido elegido, por segunda vez, gobernador civil de Granada. El proceso de elección de un nuevo alcalde que sustituyera a Aguilar, es probablemente el más largo y conflictivo de los realizados en Antequera durante la II República. De hecho, hicieron falta hasta tres votaciones, en tres sesiones distintas para nombrar al nuevo alcalde.

Tras éstas, el radical Jesús del Pozo Herrera se convertía en nuevo alcalde de Antequera, cargo que ostentaría hasta comienzos de 1935 cuando, tras la suspensión de los concejales socialistas, se produjo una auténtica reestructuración de la corporación municipal.

LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE DE 1933

En los últimos compases de 1933, la II República Española va a experimentar un giro político de importantes consecuencias. El fin del bienio social-azañista, supone una vuelta atrás en todo el camino andado desde abril de 1931; un cambio que, a la par que negativo, se vislumbra determinante en todos los fenómenos políticos posteriores.⁶

Así, por ejemplo, frente a la división de la izquierda local, iban surgiendo partidos políticos de nuevo

corte, como el de Acción Republicana (partido del por ese entonces presidente del Gobierno, Manuel Azaña) cuyo comité en Antequera (así como en los partidos de Colmenar y Archidona) fue creado en octubre de 1932, teniendo como presidente a Antonio Casco García. Su objetivo era claro: aportar aires nuevos y constituir una alternativa que relanzara la maltrecha situación de la izquierda local.

Más interesante será sin embargo el proceso de reorganización de la derecha local, un hecho que contará como punto de partida con la inauguración, el 24 de mayo de 1933, del Círculo de la Asociación Patronal Agrícola, de claro corte conservador, nacido para defender los derechos de propietarios y labradores y que jugará, como podremos ver posteriormente, un papel determinante en el devenir político de la Antequera de finales de la II República.

Sin embargo, el gran acontecimiento político local será la creación, en octubre de 1933, de la Agrupación Mercantil y Agraria, adherida a la CEDA y caracterizada por un espíritu y un empuje que la van a convertir a la postre en el gran motor de la candidatura conservadora de cara a las elecciones de diputados a Cortes, haciendo ver a radicales y derecha, la necesidad de ir juntos a las elecciones de noviembre, evitando así errores pasados que les privaron de haber conseguido una victoria que, por otro lado, dejaron en bandeja a la coalición republicano-socialista.

Este empuje de la Agrupación Mercantil y Agraria, iba a dar su fruto. Así, independientes, sindicatos agrícolas y agrarios (no sólo de Antequera sino también de un numeroso grupo de pueblos pertenecientes a su partido y fuera de él) iban a conseguir que se produjera de manera oficial el pacto local electoral entre derecha y radicales, un pacto que a la postre no va a llegar a realizarse, por la indecisión de los comités provinciales de ambos partidos sobre la candidatura de coalición a presentar.

En esta situación se llega a la celebración de las elecciones. A lo largo del día iban conociéndose los resultados, que apuntaban en la nación a una victoria de la coalición radical-derechista, algo que se confirmaba poco después de manera rotunda. En la comarca de Antequera, como en Málaga, sin embargo, la desidia, la falta de sacrificio y el recelo ante la coalición, había dado de nuevo la victoria a los socialistas.

Volvían por tanto a rondar los fantasmas surgidos cuando, por el recelo entre los diferentes partidos de la derecha local en las elecciones de abril de 1931, la coalición radical-socialista barría en las elecciones. Asimismo, y de forma involuntaria, los radicales se habían convertido de nuevo en valiosos aliados de los socialistas; en 1931 por formar coalición con ellos y en 1933 por no haberlo hecho con la derecha.

Pero aún quedaba una segunda vuelta en la que radicales y derecha, salvando sus diferencias, irían juntos a los comicios, hecho éste que no tardaría en dar sus frutos.⁷ Así, en la comarca de Antequera, los socialistas consiguieron un 43% de los votos, un 23,1% el Bloque Patronal Agrario, un 22,5% los Radicales y un 9% el Partido Comunista. Sin embargo, los resultados provinciales y la coalición radical-derechista de la segunda vuelta en la cabeza de comarca, despojaron a García Prieto de su escaño de diputado, en beneficio de Bernardo Laude Álvarez.⁸

LA TRAYECTORIA DEL AYUNTAMIENTO (NOVIEMBRE DE 1933-FEBRERO DE 1936)

El llamado «bienio negro» como es conocida la segunda etapa de la II República hace verdaderamente honor a su nombre en Antequera. Es una etapa de oscuridad política, de conflictos internos, de estancamiento de las reformas iniciadas en el bienio anterior y que tendrán en definitiva una repercusión muy negativa para el desarrollo de la ciudad. Al margen de todos estos acontecimientos políticos, la alcaldía antequerana, desde la segunda marcha de Aguilar a Granada, seguía estando ocupada por los radicales en la persona de Jesús del Pozo Herrera, el cual ostentará el cargo hasta que en sesión de 1 de febrero de 1935, presenta su dimisión irrevocable. Le sucedería José de las Heras del Arco.⁹

Antes de eso, la grave situación política por la que atravesaba el país (los sucesos de Asturias) tenía repercusiones también en Antequera. Así, el 10 de octubre de 1934, el gobernador civil de la provincia de Málaga ordenaba la suspensión de los concejales socialistas, quedando la corporación formada por seis radicales, seis cedistas y dos agrarios.

José de las Heras del Arco permanecerá en el cargo, hasta que, en enero de 1936, el gobernador civil

disuelve el ayuntamiento y establece una gestora provisional que actuaría hasta la celebración de elecciones en febrero. Al frente de la misma se situaría Ildefonso Palomo Vallejo, antiguo líder del Partido Liberal Romanonista, que asumía la alcaldía de manera provisional.¹⁰

LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936 Y LA VICTORIA DEL FRENTE POPULAR

Situación preelectoral. La campaña

La celebración de elecciones en febrero de 1936 supone el fin momentáneo de una fuerte crisis de gobierno, iniciada fundamentalmente desde los sucesos de octubre de 1934 (superada aparentemente de forma casi airosa por el gobierno Lerroux) y recrudecida con los escándalos del estraperlo y Nombela.

Al mismo tiempo, tanto la izquierda en un primer momento, como la derecha posteriormente, habían demostrado no poseer una capacidad completa para ejercer un gobierno de garantía, al estar más centradas en luchas internas que en el ejercicio de gobierno. De ahí la grave crisis de identidad por la que estaban atravesando.

Así, todos estos aspectos hicieron que, durante el año 1935, el presidente de la República pensara seriamente en la celebración de elecciones, que permitieran superar definitivamente esta crisis política y establecer un gobierno fuerte; un gobierno que, según las cavilaciones del presidente y vista la situación de desunión tanto de la derecha como de la izquierda, no dudaba sería de centro. «Todo dependía de hallar el jefe de Gobierno más apropiado para el periodo electoral»¹¹ que disolviera la Cortes y controlara el desarrollo de las elecciones desde la presidencia. En este sentido, el primer candidato fue Chapaprieta, que declinó la oferta del presidente, siendo ofrecida en segundo lugar a Manuel Portela, el cual disolvió las Cortes y convocó elecciones para el 16 de febrero.

Por lo que respecta a Antequera, el miércoles 8 de enero, un día después de conocida la disolución de las Cortes, y tras orden recibida del Gobierno Civil de la provincia de Málaga, se procede a la disolución de la corporación presidida por José de las Heras del Arco y su sustitución por otra encabezada por el anti-

guo líder del Partido Liberal Conservador en su fracción Romanonista y que ya fue alcalde de Antequera dieciocho años antes, Ildefonso Palomo Vallejo.¹²

La suspensión de la corporación municipal y su sustitución por una Gestora de carácter progresista o independiente, fue recibida en la ciudad con un cierto halo de rechazo y escepticismo. La explicación a este rechazo la encontramos en el hecho de que Antequera tenía pendiente de aprobación una serie de obras de envergadura que, a la vez que embellecían y hacían más funcional la ciudad, mitigaban de alguna forma la fuerte crisis de trabajo existente.

Así, y como señala la prensa local, «esta situación obligará a un nuevo aplazamiento, a una prolongación de los problemas que nos afectan en lo material, siendo ello consecuencia del descentramiento político que se ha producido al ser suspendido el ayuntamiento y sustituido por una comisión gestora, compuesta por personas muy respetables para nosotros, pero que por mucho que quieran no podrán realizar la labor activa y eficaz que precisamos para conseguir las gestiones cerca de los poderes públicos...»¹³

Este malestar que, sobre la designación de la gestora provisional, existía en Antequera, se había hecho extensivo a otros pueblos de su comarca en los que, sin embargo, la protesta tendrá otro origen: la elección de gestoras de carácter monarquizante y caciquil, será muy fuerte y extensiva a todos los pueblos de la comarca y por ende, la provincia.

Una vez que se produce la disolución de los ayuntamientos y su sustitución por gestoras, se inicia también oficialmente la campaña electoral. En este sentido, uno de los rasgos más definitorios de la campaña electoral de cara a las elecciones de febrero de 1936, será el de la activísima propaganda llevada a cabo por todas las fuerzas involucradas en la lucha final por el poder. Así, si desde la presidencia del Gobierno se apostaba, ante la debilidad de derechas e izquierdas, por un futuro gobierno de centro, del mismo modo, las agrupaciones políticas tomaban conciencia de la necesidad de abandonar las luchas internas y las rencillas entre partidos de ideología afín (algo que no llevaría más que a desprestigiar y debilitar a los propios partidos) y establecer una candidatura fuerte que ofreciera garantías de victoria.

Este aspecto, como podemos ver al recordar la campaña electoral, tanto de 1931 como de 1933, va a ser uno de los rasgos que distinguen a las elecciones del 36 con respecto a las dos anteriores de las que, en la primera, la mayor actividad propagandística pareció correr a cargo de la izquierda, y, en la segunda, la coalición radical-derechista tomó el relevo del activismo electoral.

En definitiva, la campaña de 1936 es el escenario de una lucha electoral sin precedentes y que iba a tener como denominador común la radicalización extrema de las ideologías políticas opuestas. Un enfrentamiento en el que el gran pacto político llegó, inesperadamente, desde la izquierda, que a partir de la fusión de sus principales representantes (la Unión Republicana de Martínez Barrio, la Izquierda Republicana de Azaña, la Izquierda catalana y los partidos socialista y comunista) dio lugar al llamado Frente Popular de Izquierdas, con un programa político que descansaba en tres pilares fundamentales:

- El retorno a la política religiosa, educativa y regional del primer bienio.
- Una rápida reforma agraria.
- La amnistía para los 30.000 presos políticos que permanecían en las cárceles desde la revolución de octubre de 1934.

Por su parte, la derecha terminaba de configurar en esa misma semana lo que sus mismos miembros denominaron «Frente Contrarrevolucionario», compuesto por radicales, agrarios, mauristas, Acción Popular y otros partidos republicanos de derecha, a los que se unían también monárquicos y tradicionalistas...¹⁴ Una coalición unida en torno a un pacto que, como señalaban los líderes de varios grupos políticos que la componían, sería electoral pero no postelectoral.

Así, en sólo una semana, la que había transcurrido desde el anuncio de disolución de Cortes, derecha e izquierda tenían prácticamente planteada y a través de dos grandes bloques antagónicos, la que iba a ser su estrategia política de cara a las elecciones.

La repercusión de las coaliciones políticas, tanto de la izquierda como de la derecha, tuvieron su reflejo inmediato en Antequera. En el primer caso, se sucedieron en esos días actos de propaganda izquierdista en varios de los que podríamos denominar como «fortines» de la izquierda local: los anejos y pueblos



Cartel de propaganda del Frente Popular para las elecciones de 1936. Archivo Histórico Municipal de Antequera

de la comarca de Antequera. Seguía así la izquierda local con su tónica electoral de visitar estos anejos, de marcado carácter obrero, y en los que ésta recibía la gran mayoría de los votos.

En cuanto al centro-derecha, continuaban las negociaciones para ultimar la candidatura conjunta por la provincia de Málaga en la que, de nuevo, el antequerano Bernardo Laude Álvarez, como ocurriera en 1933 y a petición expresa de Gil Robles, tendría un puesto fijo como candidato a diputado provincial y en la que resaltaba significativamente la ausencia de representantes del Partido Radical, con el que las demás agrupaciones políticas no consiguieron establecer acuerdo, supuestamente, por las excesivas aspiraciones de sus dirigentes, que pretendían que el peso radical fuera preeminente sobre el resto de miembros de la coalición de centro-derecha. Perdía así la llamada Candidatura Antirrevolucionaria unos efectivos que, de cara a las elecciones, podrían resultar determinantes.

Ya en el mes de febrero, y a pocos días por tanto de la celebración de elecciones, la propaganda política, en todos sus aspectos, se intensificaba: los anejos conti-



Vista de la Calle Infante Don Fernando o Estepa, también llamada durante la II República Calle Pablo Iglesias (década de los 30)

nuaban siendo los principales objetivos de la izquierda. Es lo que podríamos denominar como el gran «maratón» de mítines izquierdistas, tanto en Antequera como en varios de sus anejos, mítines que tuvieron como elemento vertebrador, el recuerdo a los muertos y presos de Asturias en el 34, el recuerdo también de la pésima gestión desarrollada por la coalición radical-derechista desde 1933 y la necesidad de votar al Frente Popular.

Así, en Humilladero a las seis de la tarde; en Molina a las siete; en Fuente de Piedra a las ocho y media y en Alameda a las diez de la noche del 6 de febrero, García Prieto por el Partido Socialista, Baeza Medina por Izquierda Republicana, Bernardo Parra por el Partido Comunista y Alfonso Arreciado por Unión Republicana, actuaron de oradores en la tarde-noche más intensa de las elecciones del 36.¹⁵ Al mismo tiempo en Antequera, en un abarrotado Teatro Rodas, se celebraba otro multitudinario mitin organizado por las izquierdas¹⁶. Un día después actuaban en Villa-nueva de Cauche, Vicente Sarmiento (PS) Rodrigo Lara (PC), Eduardo Frápolli (UR), Baeza Medina (IR) y Luis Peralta (IR).¹⁷

Entramos en la última semana de campaña, las disputas y los «mensajes políticos» entre los dos bloques enfrentados llegaban a su máxima expresión de ataque. En esta situación, uno de los rasgos comunes de los mítines izquierdistas será el de la denuncia que,

desde varios pueblos (dominados por varias familias terratenientes) estaban llegando, en relación a supuestas coacciones desde los sectores más conservadores para impedir tanto la propaganda de izquierdas, como el voto a dicha tendencia en las elecciones del domingo 16. Villanueva del Trabuco, Villanueva del Rosario y Fuente de Piedra, serán los principales exponentes.

En medio de esta situación, agotadas las propuestas para acaparar votos de última hora y sin una inclinación clara que pudiera vislumbrar la posible victoria de uno u otro bloque, se llegó al 16 de febrero.

La celebración de las elecciones de febrero de 1936

Las elecciones del 16 de febrero significaron la victoria de la candidatura que posiblemente se había mostrado más fuerte de cara a los comicios, esta es, la presentada bajo la denominación de Frente Popular de Izquierdas. Antequera no será una excepción a esto, como así lo corroboran los resultados, sobre los que ahora profundizamos:

De las 31 secciones (para 6 distritos) en que se dividía el mapa electoral de Antequera, en 21 de ellas resultó ganadora la candidatura del Frente Popular. Federico Alva Varela, de Unión Republicana y con

8.095 votos, resultó el diputado más votado, seguido de Vicente Sarmiento, Antonio Acuña, Eduardo Frápolli, Casamayor y Baeza Medina, todos ellos de la Candidatura de Frente Popular.

Las diez secciones restantes, votaron la Candidatura de Centro-derecha, de la cual el más votado resultó el antequerano Bernardo Laude, que con 6987 votos, se convirtió, y con mucha diferencia, en el miembro más votado de esta coalición, equiparándose prácticamente con los votados por la Candidatura de Izquierdas. Por otro lado, si observamos las secciones ganadas por la Candidatura de centro-derecha, vemos como en éstas se engloban la gran mayoría de las llamadas «calles señoriales» de la ciudad: Plaza de San Sebastián, Alameda, Estepa, Encarnación, Calzada, Laguna, Cantareros, es decir, aquellas habitadas por las clases sociales más altas (y a la vez más conservadoras) de la sociedad antequerana.

Interesante es también la victoria de la Coalición conservadora en dos secciones. Una, la correspondiente a la Fábrica Azucarera y la otra, la que giraba en torno a la Escuela pública de Cauche, es decir, dos secciones sobre las que ejercían una gran influencia, José García Berdoy (presidente de la Caja de Ahorros de Antequera, uno de los grandes propietarios locales y antiguo jefe local del Partido Conservador) y la Marquesa de Cauche, respectivamente, dos destacados personajes de la alta sociedad antequerana.

En Fuente de Piedra, el triunfo de la Coalición de centro-derecha se produjo de manera incontestable en las tres secciones que conformaban el mapa electoral. No obstante se llegó a plantear la posibilidad de que se hubieran dado coacciones, sobre todo desde varios dueños, que habían obligado a sus empleados a votar la candidatura de derechas, so pena de perder el puesto.¹⁸

En cuanto a los resultados de Humilladero, Mollina y Valle de Abdalajís, observamos cómo las urnas van a corresponder a la casi frenética propaganda política llevada a cabo en estos anejos por el Frente Popular. Así, tanto en Humilladero como en Valle de Abdalajís, la Coalición de Izquierdas vencerá en todas las secciones (en el primero de estos anejos el Frente Popular barrerá literalmente a la Coalición de centro-derecha). En cuanto a Mollina, las izquierdas vencerán en tres de las cinco secciones.

Por otro lado, no se otorga apenas importancia a los votos que recibieron los tres candidatos por el Partido Republicano Radical. Partido que, como ya sabemos, optó por no realizar ningún tipo de alineación política, ni con el Frente Popular, ni con el Centro-Derecha, manteniéndose así en un incómodo punto intermedio que, viendo los resultados, no tuvo mucho efecto en lo que a voto se refiere y que, en el caso de Antequera no hizo sino precipitar su caída, la cual se produjo el 25 de febrero de 1936.

En definitiva, la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 se produce de una manera incontestable, una victoria que había llegado, no sólo como mérito propio de la coalición, sino que era el reflejo también del voto de castigo que desde varios sectores desengañados y decepcionados, se había ejercido contra la Candidatura de Centro-derecha. En todo caso, la victoria del Frente Popular permitía renacer la esperanza de aquellos partidarios de volver a ese primer bienio social-azañista de la República, pero eso sí, puliendo bastantes defectos de su primera etapa.

En el caso de Antequera, la apuesta por la Candidatura de Izquierdas, no hacía sino corroborar que el mapa político local estaba perfectamente delimitado y que, a pesar de las continuas crisis o decepciones políticas procedentes de unos y otros partidos, éste se mantendría inalterable a lo largo de toda la República.

La victoria del Frente Popular y la trayectoria del ayuntamiento (febrero-julio de 1936)

El 19 de febrero de 1936 y tras la victoria del llamado Frente Popular, el gobernador civil ordena la reposición de la gestora nombrada en las elecciones municipales de abril de 1931. Se produce la vuelta así, tras su periodo de ostracismo, de los concejales socialistas. También volverían radicales e independientes. Sin embargo estos, contrarios al Frente Popular, desistirían de formar parte del nuevo gobierno local.¹⁹ Tras la reposición solemne del nuevo ayuntamiento, Antonio García Prieto era elegido Alcalde de Antequera, llevando a cabo una labor destinada fundamentalmente a combatir duramente a la clase patronal, a través de imposiciones y leyes favorables a los obreros agrícolas y que perjudicaban notablemente los intereses de la patronal.

Otro de sus esfuerzos será el de combatir unas diferencias ideológicas cada vez más polarizadas y que amenazaban la ciudad. En este sentido, serían numerosos los registros domiciliarios y las detenciones de presuntos fascistas. Mayo, junio y julio son meses extremadamente tensos en el gobierno de García Prieto. La amenaza fascista, lejos de aminorar, era cada vez más visible. Las luchas entre patronos y jornaleros, habían llevado a la alcaldía a tomar la drástica decisión de detener a los patronos que no cumplieran con lo establecido. Las huelgas se repiten con insistencia y los enfrentamientos entre patronos y obreros están a la orden del día.

Así, García Prieto, venerado por unos, odiado por otros, centraría sus esfuerzos en resolver todos estos problemas, durante los pocos meses en que se mantuvo al frente de la alcaldía, concretamente desde febrero hasta julio de 1936, mes éste en el que, en la tarde del 17, se inicia una sublevación militar por parte de la guarnición de Melilla, dando así inicio a los sucesos revolucionarios de la Guerra Civil Española.

NOTAS

¹ PAREJO BARRANCO, A. *Historia de Antequera*. 1987, p. 385.

² *Ibidem*, p. 386

³ *El Sol de Antequera*, 29 de marzo de 1931, p. 2.

⁴ PAREJO BARRANCO, A., *Historia de Antequera...*, p. 388.

⁵ *La Razón*, 12 de julio de 1932, p. 1.

⁶ Por otro lado, el movimiento de los partidos de cara a la propaganda electoral, va a ser mucho menor que el desarrollado para las elecciones de abril de 1931, sobre todo en lo que respecta a la coalición de derechas, que optaba casi exclusivamente por la propaganda escrita.

Por su parte, socialistas, sindicalistas y miembros de Acción Republicana, bien por separado o en alguna ocasión de manera conjunta, no dejaban de hacer mítines, de organizar actos públicos y de visitar los pueblos del partido judicial de Antequera, manteniendo las simpatías de estos pueblos obreros hacia los partidos de la izquierda.

⁷ *El Sol de Antequera*, 10 de diciembre de 1933, p. 1. También recogido en BARRANQUERO TEXEIRA, E. y LEÓN VEGAS, M., «La estrategia patronal durante la II República: la candidatura antimarxista de Antequera ante las elecciones de 1933», en *Revista de Estudios Antequeranos*, vol. 13, 2002, pp. 229-241.

⁸ PAREJO BARRANCO, A., *Historia de Antequera...*, p. 390

⁹ Archivo Histórico Municipal de Antequera (AHMA). Fondo Municipal. *Actas Capitulares* (AA. CC.). Libro 1903. Sesión de 1 de febrero de 1935, pp. 147-149.

¹⁰ AA.CC. Libro 1904. Sesión de 8 de enero de 1936, pp. 292 y ss.

¹¹ JACKSON, G., *La República Española y la Guerra Civil*. 1965, p. 173.

¹² AA.CC. Libro 1904. Sesión de 8 de enero de 1936, pp. 292 y ss

¹³ *El Sol de Antequera*, 12 de enero de 1936, p. 1.

¹⁴ *El Sol de Antequera*, 26 de enero de 1936, p. 1.

¹⁵ *El Popular*, 6 de febrero de 1936, p. 12

¹⁶ *El Sol de Antequera*, 9 de febrero de 1936, p. 6.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *El Popular*, 19 de febrero de 1936, p. 4.

¹⁹ AA.CC. Libro 1904. Sesión de 19 de febrero de 1936. Pág. 327 y ss. Ver también *El Sol de Antequera*, 3 de mayo de 1936, p. 9. Recordemos que la orden del gobernador civil de la provincia era la de la restitución del ayuntamiento de elección popular establecido en abril de 1931. Por tanto en él tenían cabida, no sólo socialistas, sino también las minorías radical e independiente. En este sentido, la alcaldía correspondería al que fue primer alcalde con la II República en Antequera, el radical Manuel Aguilar Rodríguez. No obstante, varias eran las contradicciones derivadas de una vuelta de los radicales al gobierno local, la primera y más importante, el hecho de que el Frente Popular, en el que no habían querido participar, hubiese barrido en las pasadas elecciones a Cortes. Así, y como figura en el acta de reposición, Manuel Aguilar, a través de un escrito, pone a disposición de los representantes del Frente Popular, su cargo y el de todos los miembros radicales, afirmando que a ellos correspondía ahora exclusivamente la ordenación de la vida municipal. Por su parte, los restituidos ediles independientes, tampoco concurren al acto de reposición. Tras la dimisión aceptada de los ediles radicales, Antonio García Prieto, primer teniente de alcalde en abril de 1931, se convierte en nuevo alcalde de Antequera, señalando en su toma de posesión que «habían hecho muy bien en no concurrir las minorías contrarias al Frente Popular triunfante porque con su actuación de ruina y deshonor de la administración municipal no podrían comparecer hoy ante el pueblo». Tras esto, progresivamente los concejales representantes de las minorías radical e independiente, irán siendo cesados. Primero lo serán Joaquín Vázquez Vilchez, Camilo Chousa López, Rafael Rosales Salguero y Jesús del Pozo Herrera. Después, en la sesión municipal correspondiente al 1 de mayo de 1936, se acuerda que perdieran su cargo de concejal aquellos que llevaran más de nueve sesiones ordinarias consecutivas sin asistir, es decir, los miembros de las minorías radical e independiente: Francisco Velasco Dorado, Rafael Alcalde Rey, Sebastián Márquez, José María Sanz Alarcón, José Moreno Pareja Obregón, Baldomero Tapia Pardo, Manuel Aguilar Rodríguez, Mariano Cortés Tapia, Leonardo Viar Flores, Agustín Blázquez Pareja Obregón, Francisco Prieto Castillo, Santiago Vdaurreta Palma, José Ríos Guerrero, Juan Cuadra Blázquez, Manuel Muñoz López y Félix Ruiz García. Quedaban así veinte vacantes en el consistorio antequerano por lo que la Corporación queda constituida por los nueve concejales socialistas (Francisco Carrillo Acedo, Antonio Rubio García, Antonio García Prieto, José Álvarez Hinojosa, José Carrasco Díaz, Juan Villalba Troyano, Joaquín Luque Luque, José Pérez Muñoz y Pedro Ramos Fernández). Por tanto, la ausencia de radicales e independientes parece deberse más a una decisión personal de un partido que a una imposición del nuevo gobierno.